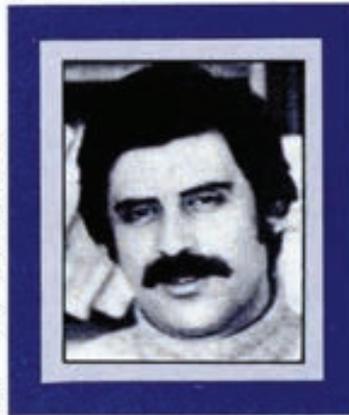


CREATIVIDAD EN EL MENU

Algunas recetas para llevar algo de creatividad a las clases

FERNANDO PARIENTE



Está muy extendida la idea de que la creatividad es un don que uno recibe o no recibe al nacer. Sin embargo, la verdad es que no es así. La creatividad no es más que una forma de funcionamiento de la mente, una habilidad o destreza intelectual que se aprende mediante un aprendizaje y un ejercicio correcto.

Pero, por desgracia, no es una de esas habilidades que se aprende de una vez para siempre, como nadar o andar en bicicleta; es de esas otras que se oxidan y enmohecen con la falta de uso.

Para estar a punto necesita un entrenamiento continuo, una puesta al día constante. Lo mismo que el pianista que pierde facultades si deja de tocar el piano, o el jugador que desafina su tiro a cesta si deja de entrenar, si la creatividad no se ejercita se desvanece como el humo.

Sin embargo, cuando un niño ha experimentado alguna vez su potencia creadora y la ha explorado, adquiere conciencia de su existencia para siempre y sabe que está ahí y que puede actualizarla en cualquier momento.

Adaptarse a un mundo nuevo

Por eso es necesario abrir paso en la programación escolar al ejercicio de la creatividad. Hay que poner creatividad en el menú si se quiere gustar su sabor. Y eso es hoy no sólo necesario... Es imprescindible. Cuando el mundo se movía tranquila y apaciblemente, había que educar a los niños para que vivieran en una sociedad que ya existía porque iba a ser bastante semejante a la actual. Ahora no. Ahora hay que educar a los niños para otra cosa que no sabemos cómo va a ser, pero que, desde luego, no va a ser una sociedad como la actual. La tarea más importante a la que se enfrentan los educadores actuales es la de desarrollar la capacidad de adaptación de las personas para poder vivir en un mundo que continuamente se transforma, y eso sólo se consigue a base de desarrollar la creatividad individual. Todos necesitamos creatividad, no sólo los artistas y los inventores... Todos la necesitamos para multiplicar continuamente nuestros recursos de adaptación, si no el mundo nos atropellará como una locomotora lanzada a toda velocidad.

Para poner creatividad en el menú no basta con que se recomiende una y otra vez a los profesores que sean creativos ellos mismos o que echen unos gramos de ingenio a las recetas que tenemos desde hace siglos, como quien echa sal y pimienta a la comida... No, no basta eso. La creatividad tiene que ser un guiso aparte con sus propias recetas. La creatividad tiene que tener sus momentos específicos, sus clases concretas, su programación particular.

Proyectos libres creativos

En algunos sitios, algunas escuelas están ya empezando a hacer algo. Están trabajando durante un día a la semana en lo que llaman «proyectos libres creativos». Trabajos de búsqueda, investigación e invención realizados libremente por los alumnos durante un tiempo determinado y presentados después al grupo general de la clase.

Para realizar estos trabajos se están reservando sobre todo los viernes, no sólo porque es el día último de la semana, el que puede resumir una unidad de trabajo, sino principalmente porque a lo largo de los otros días se pueden ir dando instrucciones, pequeños avances e informaciones, ambientaciones especiales, etc.

La experiencia ha ido demostrando que en este tipo de actividades lo más importante es encontrar el sistema de evaluar los proyectos. Después de algunas semanas de espectación y novedad la experiencia fracasa si no se encuentra el modo de evaluar algo tan subjetivo como es la creatividad. Si los alumnos no se sienten evaluados y a través de la evaluación del profesor, no van adquiriendo sus propios modelos de autoevaluación se sienten pronto desinteresados y empiezan a ver la actividad como una forma más de matar el tiempo. Sería muy curioso analizar en profundidad cuántas veces el subconsciente de los alumnos está sintiendo la actividad escolar como una forma de pasar el tiempo sin otro objetivo que el de estar controlados por los adultos.



Algunos aspectos externos son más fácilmente evaluables. Por ejemplo, entrega puntual del trabajo, presentación, originalidad del tema elegido, entrega y dedicación a la tarea, etc. Pero todas estas cosas se quedan en aspectos periféricos que para nada tocan el meollo de la creatividad. Lo que es importante es el proceso mental que lleva a la creación. Por eso para evaluar correctamente el proceso creativo se necesita tener siempre presentes los aspectos principales del proceso intelectual de la creación. Y no sólo el profesor tiene que conocer bien esos ingredientes, también los alumnos, y muy principalmente ellos, para que de verdad ejerciten los mecanismos cerebrales que han de poner en funcionamiento.

Seis ingredientes necesarios para una buena receta creativa

Aunque los psicólogos enumeran más aspectos, los verdaderamente imprescindibles en una programación y evaluación de la creatividad en la escuela son seis.

1.— Reconocimiento de estructuras:

Cada vez que uno aprende algo descubre una nueva estructura. Aprender es descubrir y entender el armazón interior de algo. Lo mismo al resolver un problema de matemáticas, que al arreglar las tripas de un reloj, o al solucionar un problema entre los amigos de la pandilla, lo que estamos haciendo es descubrir una estructura, cómo funciona un sistema. Para entender qué es creatividad esto es fundamental, porque en realidad la creatividad no es más que la capacidad de inventar nuevas y originales estructuras.

Reconocer e identificar con claridad las estructuras existentes es el primer paso para crear otras nuevas. La tarea del profesor en clase ha de ser, precisamente, la de enseñar a descubrir la estructura interna de las cosas.

Un ejemplo literario: las estructuras narrativas de los cuentos infantiles están muy estudiadas y son bastante conocidas. Una de ellas es la clásica que se fundamenta sobre tres ejes: el héroe masculino, encarnación de la valentía; el héroe femenino, encarnación de la belleza y la fragilidad; fuerza perversa, encarnación del poder y la maldad. Entre ellos se establece una relación que engendra el argumento. La fuerza maligna se convierte en una amenaza para la heroína; el héroe ha de enfrentarse a ella a pesar de una desproporción evidente de fuerza y poder, pero al fin se impondrá sobre la fuerza perversa y se casará con la heroína.

Esta estructura puede ser identificada fácilmente en distintos relatos por los alumnos y, una vez asimilada la estructura como tal, el ejercicio creativo consiste en variarla con la aportación de elementos diferentes para crear una nueva.

2.— Establecer relaciones:

Encontrar conexiones entre las cosas es un camino estupendo para descubrir realidades nuevas. ¿Qué hicieron los hermanos Wright, cuando inventaron el avión, sino descubrir una relación entre un mecanismo rotatorio y la posibilidad de desplazarse en el aire un aparato mucho más pesado que él? Cada vez que alguien resuelve un problema establece una relación entre cosas que él pensaba la tenían.

Descubrir nuevas relaciones es ejercitar la creatividad. Un entrenamiento sencillo, introductorio,

niño espontáneamente con sus juguetes lo primero que hace es variar las condiciones del funcionamiento, preguntarse qué pasaría si yo... Claro, con frecuencia lo que pasa es que el artefacto deja de funcionar. puede ser el «Juego de los Refranes», que consiste en presentar a los alumnos la primera parte de varios refranes para que ellos inventen una segunda diferente. Lo cual es un método muy conocido para crear chistes nuevos, que también es una faceta de la creatividad.

3.— Correr riesgos:

Producir algo nuevo representa siempre un riesgo y hay muchas personas que por temor al ridículo cortan de raíz cualquier proceso que se origina en su mente hacia algo nuevo. Por eso los alumnos tienen que ser conscientes de que la creatividad siempre comporta un riesgo y que hay que saber enfrentarse a ese riesgo y correrlo. No vamos a enumerar todos los riesgos que corrieron los sabios del mundo para lograr que sus descubrimientos fueran reconocidos. Baste recordar casos como el de Galileo para animar a los alumnos a correr riesgos y a arrostrar el temor al ridículo que siempre está presente cuando de presentar algo nuevo y original se trata.

4.— Aceptar el reto de las suposiciones:

Para ser creativos es necesario estar abierto a la posibilidad de nuevos y diferentes caminos para hacer las cosas. La creatividad es un estado de la mente y cuando uno se halla en él, incluso inconscientemente está planteándose preguntas que abren posibilidades nuevas: ¿qué pasaría si...?, ¿por qué no...?, ¿cómo funcionaría en el caso de que...? En realidad la mente de los niños trabaja muchas veces así y sólo la dolorosa experiencia de la vida va haciendo cambiar los mecanismos que no siempre hay que cambiar. Pero el

Sin embargo, Erich Fromm en su libro *La Actitud Creativa* comenta que una de las condiciones básicas de la actitud creativa es la capacidad de hacerse uno a sí mismo preguntas, de proponerse adivinanzas, de hacer suposiciones que contesten a interrogantes que continuamente se plantean. La actitud de curiosidad en sí misma no es lo creativo; lo creativo es el ejercicio de contestación a esas interrogantes, porque para hacerlo es necesario establecer nuevas relaciones entre las cosas. Por eso un buen adiestramiento de los alumnos puede consistir en pedirles listas de usos diferentes que pueden tener objetos comunes como, por ejemplo, una manguera de riego, aunque uno se arriesgue a la respuesta «para saltar a la comba los elefantes».

5.— Aprovechar las oportunidades:

Es casi seguro que todos estamos rodeados de afortunadas oportunidades que dejamos pasar la mayor parte de las veces, porque para aprovecharnos es necesario tener una mente creativa.

La mayor parte de los inventos de la humanidad son el producto de una afortunada ocasión que deparó el azar a una mente que estaba preparada para aprovecharla. Es imposible calcular cuántas de estas ocasiones se han perdido precisamente porque la mente que las observaba no estaba preparada para entender lo que veía. Pasteur decía que la «suerte favorece nada más a las mentes preparadas».



Uno de los objetivos posibles de la educación de la creatividad puede ser el de preparar las mentes para aprovechar las afortunadas oportunidades que el azar depara en cualquier momento. Y un ejercicio bueno puede ser el de hacer listas de todas deducciones que se pueden sacar a partir de un acontecimiento cualquiera.

6.— Mirar de un modo nuevo:

Muchos creadores, sobre todo artistas, lo que hacen es ver las cosas normales de un modo diferente. Picasso inventó el cubismo mirando al volumen de los objetos como si fueran superficies geométricas planas. Pero para ello se necesita una postura activa de la mente que busca esos modos nuevos y originales de interpretar la realidad. Probablemente para inventar la rueda lo único que hizo falta fue que alguien mirara una piedra redonda de una forma distinta, porque la rueda es algo inservible mientras no se conciba que puede tener un eje y girar sobre sí misma.

Realizar el proceso inverso puede ser también un ejercicio bueno. ¿Qué pasó por la mente del hombre que descubrió la rueda?, ¿qué pasos fue dando?, ¿cómo descubriría alguien que una vasija es un recipiente bueno para conservar líquidos?, ¿cómo discurriría la mente del primero al que se le ocurrió hacer una vasija de barro cocido?

Estas y otras recetas pueden inventarse para conseguir en la escuela un buen guiso de creatividad. En realidad el reto no es muy difícil porque la escuela está tan pobre en esta materia que será fácil encontrar un modo de mejorar algo.